

El lobezno Teo

28 DE JUNIO

Buenos días, me llamo Teo y soy un lobo. Bueno, para ser más preciso, un lobezno. Vivo en Polonia –me lo ha dicho mamá–. Hoy he tomado una decisión: voy a escribir mi diario. ¿Tendré voluntad para continuar haciéndolo durante toda mi vida? Puede que no, porque dentro de dos años, cuando ya sea un verdadero lobo adulto tendré, sin duda otras preocupaciones. Pero estoy seguro de que me gustará mucho releerlo cuando me haya convertido en un viejo lobo solitario. Para entonces, sin duda tendré varios nietos a quienes poder leérselo.

Rememoraré así los buenos y viejos tiempos... Bueno, es sólo una manera de hablar, ya que la vida de un lobezno no es de las más fáciles. Empecemos. Aunque ya es muy tarde... No se ve casi nada. Hasta mañana, querido diario.



29 DE JUNIO. Delante de la guarida.

¡No es fácil escribir tumbado al sol! Bueno, vamos allá... Vine al mundo el 24 de mayo –siempre según mamá loba–. De mi primera infancia tengo pocos recuerdos.

Parece ser que abrí los ojos a los quince días y que estaba sordo.

Tenía las orejas caídas, un pelaje oscuro, corto y lustroso. ¡Debía de parecerme bastante a una rata! Por fortuna, ahora tengo muy buena estampa.

Me veo en un lugar cálido y oscuro, bajo las raíces medio enterradas de un viejo roble. Mis primitos nacieron en una madriguera de zorros abandonada. Se lo he oído decir a los mayores que siempre hablan de zorros. No sé quiénes son... Por lo que he podido entender, se trata de un animal cuyo destino está ligado al nuestro.

Mamá había tapizado nuestra morada con musgo, hojas secas y pelo. ¡Con todo aquello no había peligro de acatarrarse! Todavía no he dicho que tengo tres hermanos: Atoum, Dodu y Croquin. Y también una hermana: Bambine. ¡Qué dulce era la vida junto a mamá! Comer, dormir... Dormir, comer... Bueno, mamar. Porque mamá nos amamantó durante seis semanas. Normal, había que esperar a que nos salieran los primeros dientes. ¡Algún día tendré cuarenta y dos! Hasta pasadas tres semanas no empecé a sostenerme en pie. ¡Qué difícil!

¡Apenas he escrito unas líneas, y ya me siento cansado!

Hasta mañana, pues tengo que economizar fuerzas.

10 DE JULIO

Esta mañana, le he pedido a mamá que me ayudara a recordar todo lo que pasó cuando yo era pequeño. La primera vez que me dieron permiso para asomarme a la entrada de la lobera, nuestra vivienda, ya tenía veinte días. ¡Cómo me aturdieron aquel estallido de luz, tantos colores, tantos olores...! Y, sobre todo, aquel enorme espacio azul encima de mi cabeza, como si no hubiera techo. Sin embargo, mi primer gran asombro lo experimenté cuando, a punto de cumplir un mes, lancé mi primer aullido. Me acuerdo perfectamente. Nunca había imaginado que podría emitir un sonido tan fuerte y me sentí aterrado. Es ridículo, lo sé porque a fin de cuentas no debió de ser más que un gritito. ¡Más adelante ya lo hice mucho mejor!

Cuando cumplí los cuarenta y siete días de vida, ocurrió algo muy importante.

Había llegado el momento del destete. Pesaba cinco kilos. Papá y mamá me dieron carne, ya que la carne para nosotros, como para todos los cánidos, constituye el alimento principal.

Papá le trae caza a mamá. Antes de dárnosla, para facilitarnos el trabajo, ella la mastica durante un buen rato. ¡Es una verdadera delicia!

Todavía somos un poco patilargos, pero estoy seguro de que nuestros padres se sienten muy orgullosos de su camada. Oh, se me olvidaba algo muy importante, querido diario: la composición del menú: ratas, ardillas, liebres...

Una vez satisfecho, decidí acompañar a mi hermanita Bambine en su paseo por el bosque. ¡No le teme a nada! De no ser por ella, creo que nunca me habría atrevido a aventurarme hasta tan lejos. Mamá nos seguía con mirada divertida.

De pronto, corrió hasta nosotros y, uno tras otro, llevándonos cogidos con sus dientes, nos transportó presurosa hasta una antigua guarida de zorros.

Una vez a cubierto, nos explicó que un águila real, de al menos dos metros de envergadura, daba vueltas sobre nuestras cabezas. Menos mal que el bosque es muy espeso y nos protege. En el llano no hubiéramos tenido la menor posibilidad de esquivarla.

Para reponerme de mis emociones, escribo mi diario en el umbral de nuestra nueva morada. Bambine duerme. Atoum, Dodu y Croquin están jugando. Papá ha salido a cazar.



2 DE AGOSTO. Salto de los Lobos.

¡Qué tiempo tan sofocante! Aquí, en Europa central, hace mucho calor en verano y mucho frío en invierno —esto me dijo papá—. Para hoy hemos programado una merienda a orillas del Salto de los Lobos. Qué nombre tan raro, ¿verdad? Es posible que alguno de mis antepasados se cayera y perdiera en las aguas tumultuosas del torrente dando lugar a aquel nombre... Nos hemos instalado al pie del acantilado, donde la corriente es menos fuerte.

Papá y mamá casi logran atrapar un castor. A falta de algo mejor, tuvimos que contentarnos con unas ranas como plato del día y unas bayas para postre.

12 DE AGOSTO. Durante las siesta, Collado de las Mil Hierbas.

Mientras los demás echan la siesta, yo escribo a la sombra de un bosquecillo. Por el movimiento de su rabo, creo que Croquin no consigue dormir. ¡Ah, malditas moscas! Bueno, vamos allá.

Hoy por primera vez, he podido ver cómo se las arreglan papá y mamá para cazar. En el Valle de los Lobos, descubrimos un rebaño de ovejas. El pastor dormitaba. Mamá se encargó de ahuyentar a su perro mientras papá acorralaba a un cordero. Cada uno su misión.

Como es lógico, se produjo un escándalo de mil diablos. El pastor se despertó y, mientras bajaba la pendiente, empezó a arrojarnos grandes y aristadas piedras. Pero ya era demasiado tarde. La culpa fue suya, por haberse dormido. Nosotros nos reunimos de nuevo, sanos y salvos, en el umbral de nuestra guarida para darnos un soberano festín.

Ahora, todos nos caemos de sueño. Las cigarras acunan nuestra digestión. Dodu ya está roncando; papá bosteza. Brrr... Por mucho que sea su hijo... ¡esos colmillos de cinco centímetros hacen temblar a cualquiera!

Todo el mundo tiene miedo a mi papá. Hace un momento, para señalar su territorio, ha dejado unas gotas de orina sobre las piedras y las breñas que lo delimitan. Vencido por el sueño, me duermo sobre mi diario...

STEPHAN LÉVY-KUENTZ. Ed. Aliorna. Diario de ruta.

1. ¿Por qué el título de cada apartado de este texto es una fecha del calendario?

.....

.....

2. ¿Qué edad tiene Teo, aproximadamente, cuando empieza a escribir su diario?

- A. 1 mes
- B. 2 años
- C. 20 días
- D. 24 meses

3. ¿Cuánto tiempo pasó desde que nació hasta que salió por primera vez de su guarida?

.....

4. ¿Por qué dice Teo que de pequeño se parecía a una rata?

- A. Porque se lo comentaba su madre.
- B. Porque tenía un tamaño parecido.
- C. Porque vivía en una madriguera de ratas.
- D. Porque su pelo era de la misma longitud y color.

5. ¿Qué quiere decir la expresión que aparece en el texto del 29 de junio "por fortuna ahora tengo muy buena estampa"?

- A. Que su madre le cuida más a él.
- B. Que está contento consigo mismo.
- C. Que le admiran los demás lobeznos.
- D. Que es el más fuerte de los hermanos.

6. Escribe los nombres de 6 animales que sirven de alimento al lobo y que se nombran en el texto.

.....	
.....	
.....	

7. ¿Qué tiempo suele hacer en agosto en la zona donde vive Teo?

- A. Fresco
- B. Mucho frío
- C. Mucho calor
- D. Ni frío ni calor

8. Escribe la fecha que corresponde a lo que cuenta Teo en su diario.

Presentación de Lobezno y de su diario

28 de junio

Primera salida de la guarida y paseo por el bosque.....

Los padres enseñan a cazar a sus crías.....

Descripción de sus primeros días de vida.....

Merienda al lado del acantilado.....

9. ¿A qué se refiere Teo, el 10 de julio, con la expresión “aquel enorme espacio azul encima de mi cabeza”?

- A. Al cielo estrellado por la noche.
- B. Al cielo visto desde la entrada de la guarida.
- C. Al techo de la guarida con tonos azulados.
- D. Al cielo visto desde debajo de los árboles.

10. ¿Crees que el final de este texto es el desenlace del diario de Teo?

- A. Sí, porque se duerme sobre el diario.
- B. No, porque el diario sólo relata 6 días.
- C. Sí, porque al final está feliz con su familia.
- D. No, porque quiere escribir hasta que sea adulto.

11. ¿En qué apartados del texto habla de diferentes loberas que utiliza la familia de Teo?

- A. En el del 29 de junio y el 10 de julio.
- B. En el del 28 de junio y el 2 de agosto.
- C. En el del 10 de julio y el 12 de agosto.
- D. En el del 29 de junio y el 12 de agosto.

12. ¿Por qué aparecen con mayúscula las expresiones “Collado de las Mil Hierbas” y “Salto de los Lobos”?

- A. Porque son lugares peligrosos.
- B. Porque son nombres de lugares.
- C. Porque son nombres de pueblos.
- D. Porque son sitios importantes para Teo.

13. En el texto que has leído, el lobeño hace algo que únicamente los seres humanos somos capaces de realizar. ¿Cuál es esa actividad exclusiva de los humanos?

- A. Comer cuando tiene hambre.
- B. Jugar con los padres.
- C. Escribir.
- D. Ver el estallido de luz, de colores y de olores.

14. ¿Cómo enseñan los lobos a sus crías a cazar y a defenderse en la naturaleza?

- A. Explicándoles claramente.
- B. Haciendo ellos para que les observen.
- C. Los padres no les enseñan nada, aprenden por sí mismos.
- D. Les muerden suavemente cuando hacen algo mal.

15. ¿Qué otros animales se parecen a Teo por el nacimiento y la forma de vida?

- A. La rana y la vaca.
- B. El perro y el zorro.
- C. El zorro y el león.
- D. El león y el perro.